

á bien el que, al paso que alabamos sinceramente el honrado zelo y filantropia generosa de dicha sociedad, deseemos se empleen de un modo diferente unas calidades tan dignas de estimacion, aplicándolas á los numerosos objetos de grande y evidente utilidad, en que tanto abunda nuestra nacion.

CAPÍTULO VII.

Política de ambas Américas para con el Estrangero.

En el primer capítulo de este ensayo, he hecho una breve y sumaria descripcion de la situacion del continente Americano en el sistema político general de la Cristianidad, mostrando que dicho sistema consiste de tres grandes divisiones, es á saber, el continente de Europa con sus dependencias, el dominio de la Gran Bretaña, y nuestro hemisferio occidental. He observado que cada una de estas divisiones se halla organizada por principios políticos diferentes; que en el continente de Europa reina el principio del gobierno arbitrario ó legitimidad, en América el del gobierno popular ó libertad, y que en Inglaterra, por hallarse así política como geográficamente en un punto intermedio de los dos continentes, reinan hasta cierto grado ambos principios, mas que la presente propension, así del gobierno como del pueblo, es hácia la libertad. He espuesto tambien la influencia que ejerce en el sistema la operacion de sus principios respectivos; y he observado que el efecto del gobierno arbitrario en el continente de Europa, es el cortar las alas á la industria del pueblo y conservar en una especie de estupor é inaccion el cuerpo político; que el principio opuesto, por el cual nos gober-

namos, trae consigo efectos de diversa naturaleza, y produce la actividad universal, y la prosperidad actual de nuestro pais; y finalmente, que Inglaterra goza de algunas ventajas del principio liberal, y experimenta algunos inconvenientes del arbitrario, como deberia esperarse de su situacion; y que está espuesta, mas que ninguna de las otras secciones, á un incesante choque de partidos opuestos. Haré ahora algunas observaciones, del modo breve y conciso que conviene al plan del presente ensayo, sobre las relaciones mútuas de estas grandes divisiones del sistema político, y particularmente sobre la política de nuestra seccion para con las demas. Se verá que los mismos principios que constituyen estas divisiones, y contribuyen tanto á modificar su situacion interior, ejercen tambien una grande influencia en el carácter de las relaciones que entre ellas existen. Examinaré primero que relaciones son estas, en su estado actual, y luego las causas que las produjeron, y las vicisitudes que probablemente sufriran todavia.

La relacion que existe entre el continente de América y el de Europa, (considerando este último representado por la santa alianza,) es una hostilidad activa en algunas partes, y solamente virtual en otras, pero real y efectiva en todas. Entre el reino de España y las naciones Hispano-Americanas, antiguamente colonias suyas, hace mucho que existe, y continuará existiendo por algun tiempo, una guerra efectiva y manifiesta; y aunque las potencias estrangeras, así Europeas como Americanas, han profesado y observado una debida neutralidad para con las partes beligerantes, sin querer tener parte directamente en la contienda, han manifestado siempre su modo de sentir, (sin perder de vista la conducta que competia á su situacion,) con respecto á los puntos en cuestión, abrazando ya el uno ya el otro partido, segun el origen é identidad

de sus principios. Esta guerra forma en la actualidad la grande cuestion de la política general, y los sentimientos que con respecto á ella han manifestado las diferentes potencias, forman sus relaciones recíprocas, y su situacion en el sistema político comun. Los Estados Unidos, (única nacion Americana que no se halla comprometida en la guerra,) han dejado ver desde un principio, por medio de su temprano reconocimiento de la independencia de los nuevos estados Hispano-Americanos, un deseo de favorecer sus principios y política. El Presidente Monroe ha dicho en su declaracion, que consideraria la intervencion de cualquier estado en favor de España, como un paso hostil hácia los Estados Unidos. Por otro lado, las potencias continentales de Europa, continuan todavia mostrando, del modo que su situacion neutral les permite, su fuerte adhesion al otro partido. Sus consejos, su asistencia y sus alucinantes profecias, sin duda contribuyeron infinito á que España continuase la guerra; y probablemente la hubieran asistido con sus fuerzas militares y navales, á no saber que los Estados Unidos é Inglaterra abrazarian en tal caso la causa de los Americanos, y les prestarian toda su influencia y valimiento. La misma Francia, única grande potencia continental que se cree parcialmente independiente de la alianza, y que en efecto ha dado á veces síntomas de una política diferente, en este punto, ha observado en lo mas esencial la misma conducta. Los ministros actuales estan algo indecisos, y puede que cambiasen de direccion si se les dejase enteramente á su arbitrio; mas la seccion violenta de los realistas profesa ciegamente la fé de la santa alianza, y neutraliza absolutamente el mejor espíritu del gabinete. Se vé, por consiguiente, que todo el continente de América está activa ó virtualmente por los estados Hispano-Americanos, en este gran certámen, y que todo el continente de Europa ha

abrazado de igual modo el partido de España. Por esta misma razon, la relacion existente de los dos continentes, es, como llevo dicho, una hostilidad real y efectiva.

Claro está que un certámen de magnitud tan prodigiosa, de que dependen los inmensos intereses de las diferentes naciones del mundo Cristiano, que ocupan los vastos territorios comprendidos entre Kamschatka y el Cabo de Hornos, y que por cierto tiempo modifica la situacion política de todos sus miembros, no puede provenir de circunstancias accidentales, transitorias y de ningun momento, y es evidentemente el resultado de causas poderosas, y de una consecuencia duradera y esencial. Y al examinar estas causas, veremos que se convierten (como justamente ha observado el Presidente Monroe) en la oposicion que existe entre los principios gubernativos, que respectivamente en las dos grandes divisiones del sistema Cristiano predominan, y á que tantas veces se ha hecho alusion en la presente obra. Los Hispano-Americanos pelean por su independencia y libertad, y los Estados Unidos se interesan en su suerte, porqué no hace mucho que se hallaban en un conflicto igual, por medio del cual han adquirido la preeminencia que ahora disfrutan. España atrae la simpatia de las potencias continentales de Europa, porqué sus gobiernos se fundan en principios arbitrarios, y porqué este estado de cosas hace naturalmente que desapruében la circulacion de los principios liberales en ninguna parte del globo, y teman la influencia de dichos principios entre sus mismos súbditos. No hay duda que ambos partidos proceden en este punto con igual franqueza, espresando sus respectivos sentimientos sin escrúpulo ni doblez. Mas como apenas habrá un solo individuo en los Estados Unidos que abrigue sobre este punto las ideas de la santa alianza, es muy probable el que no sea familiar al público Americano el modo en que comunmente se espresan sus opiniones, y un solo ejemplar que insertaré, en el mismo

lenguage de un creyente, dará un conocimiento mas claro de esta misteriosa creencia, y contendrá quizá al mismo tiempo el mérito de la novedad. El artículo siguiente se ha sacado de uno de los principales papeles últras de Paris, que por casualidad llegó á mis manos al escribir estos renglones. Al paso que manifiesta las opiniones de la santa alianza sobre esta materia, puede contribuir tambien á mostrar cuan plenamente las ha abrazado en Francia el partido fanático.

“Se ha observado en Francia” dice un artículo de la Quotidienne “que *el pueblo* ha hecho su renuncia; y quizá podemos añadir con propiedad, que la oposicion liberal ha emigrado. Cansados de atacar en vano los tronos de Europa, se marcharon al otro hemisferio, donde disputan ahora á los descendientes de los gefes de Cortés y Pizarro, su derecho al territorio que sus antecesores han conquistado. Desde la cumbre de los Andes el liberalismo proclama ahora los derechos del hombre y la soberania del pueblo; y habiendo establecido gobiernos republicanos en algunas comunidades medio salvages, dice á las naciones civilizadas del mundo, que la obra de sus manos es el colmo de la sabiduria.

“Los mismos argumentos que se habian hecho en defensa de los revolucionarios de Europa, se alegan en defensa de los insurgentes de América. La ambicion y turbulencia de unas cuantas personas, dicen sus abogados, no son las que ocasionaron este sangriento conflicto, mas sí la fuerza irresistible de las circunstancias. Este es un raciocinio bien extraño, y si se admitiese justificaria de igual modo toda clase de excesos. Se han comparado tambien las colonias á individuos, los cuales durante su infancia estan sugetos á muchas restricciones, de que en una edad mas avanzada se eximen. Fácil sería el demostrar cuan poco concluyente es este argumento, y que lo

que es verdadero con respecto al individuo, está lejos de serlo en todos casos con respecto á la especie. Mas dejando esta objecion á parte, deseáramos se nos dijese, que es lo que han ganado aquellas comunidades, así antiguas como modernas, con haber cambiado de gobierno, y si, al contrario, no lo han perdido todo, al caer en manos de unos cuantos gefes ambiciosos.”

“Puede alegarse que España no tenia en América mas derecho que el de conquista, el cual pertenece ahora á los iusurgentes; y este modo de tomar la cuestion no careceria enteramente de plausibilidad, si los actuales poseedores del pais fuesen los mismos naturales Americanos, rebeldes contra sus antiguos conquistadores. Pero bien sabemos todos, que en lugar de suceder así, los naturales de América no han tenido parte en la insurreccion, y que cansados de la guerra, desean se restablezca el suave y pacífico gobierno de España. Bolívar, Santander, Sucre, Bermudez, Montilla, Paez, y los demas gefes republicanos, son todos Españoles, ó sus antecesores lo han sido. Extraña especie de *patriotas* es esta, que renuncian á su patria y la sangre que corre en sus venas. El derecho que España tiene en América no pertenece á esta cuestion, porqué, como ya hemos dicho, no son los naturales los que hacen la guerra. Estamos perfectamente convencidos de que estos desean la restauracion del gobierno paternal de los Vireyes, tan preferible al de los dictadores modernos. Es muy natural el que los nuevos sistemas no gusten á los Americanos, vista la confusion en que han puesto el pais. Las ciudades han perdido su esplendor, los estrangeros monopolizan los metales preciosos; los buques Europeos rara vez arriesgan su cargamento, con acercarse á sus costas, infestadas de piratas; Todo el mundo, (á escepcion de unos cuantos Ingleses,) ha abandonado el puerto de Acapulco, tan frecuentado en

otro tiempo. La poblacion de Méjico, Cartagena, Caracas y Lima, se ha reducido á la tercera parte; y es tal la pobreza de los nuevos gobiernos, que Colombia, la famosa madre república, carece de recursos con que poder pagar el interes de su deuda.

“Creen algunos que la independenciam de las colonias Españolas debe favorecer el comercio de las naciones marítimas de Europa, puesto que les presenta un nuevo modo de vender sus producciones. Mas Inglaterra puede probarnos lo erróneo de esta opinion, por verdadera que parezca á primera vista. Los Ingleses han sido los primeros que reconocieron las nuevas repúblicas, contrataron el trabajo de sus minas, y obtuvieron la concesion de grandes privilegios comerciales. Mas á pesar de todas estas ventajas, su comercio se ha arruinado en América, y no seria extraño el que ahora declarasen guerra á Bolívar. *Apenas hay duda de que ellos han sido los que escitaron la insurreccion del General Paez, á fin de castigar el gobierno de Santa Fé, por haber hecho un tratado de comercio con los Estados Unidos.* Sea de esto lo que fuere, Inglaterra, con querer monopolizar el comercio de la América Española, se ha arruinado evidentemente en lugar de enriquecerse.

“Añaden que las colonias Españolas son veinte veces mayores que la madre patria, en cuanto á su territorio, y que su poblacion es tambien mayor que la de esta. Si esta es una objecion, puede hacerse todavia con mas fuerza á la Gran Bretaña, pues todos los habitantes de los tres reinos no pasan de veinte millones, y sus colonias en la India contienen mas de cien. Pero seria inútil el querer raciocinar con los liberales sobre puntos de economia política. Ya sabemos que se hallan resueltos á sacrificarlo todo á su sistema, y aun la misma prosperidad comercial de la nacion, cuyas instituciones tanto fingen admirar. Es tal

CAPILLA ALFONSO
MAYOR

su estúpida obcecacion, que no les permite ver el que con sus doctrinas depositarian en manos de Inglaterra el monopolio del comercio del orbe. Son enemigos acérrimos de la industria Francesa, porqué no quieren comprometer lo que ellos llaman sus principios; y, cual salvages idólatras, imolarian, si fuese necesario, víctimas humanas al pié de la estatua de la libertad. Es cierto que sus doctrinas han dejado ya de ser populares, mas por desgracia sus amenazas y sofisteria, influyen todavia algo en *los gabinetes de Europa; los cuales no se han convencido todavia de que la revolucion, aun cuando se ha refugiado al otro lado del Atlántico, es muy poco menos perjudicial al antiguo mundo, que si hubiera permanecido en él.* Por fortuna las naciones Americanas empiezan á cansarse de su estado de anarquia, y las impacienta el yugo de los gefes revolucionarios. Colombia, de cuyo poder y perseverancia hemos oido tanto, está en vísperas de una guerra civil, y sus costas se hallan amenazadas por una escuadra, equipada en la misma isla de Cuba, que hace tan poco tiempo era el objeto de su invasion. El Perú, que se ha perdido por traicion, está sacudiendo el yugo; y sabemos en Europa que se ha proclamado á Fernando VII. en aquel vireinato, al punto que Bolivar se puso en marcha para Panamá; y dicho gefe, en lugar de presidir en el congreso, se verá, obligado á continuar la guerra en la provincia de Caracas, que detesta su autoridad, y que quizá pronto se restituirá al gobierno de su legítimo soberano.

“Esto nos da claros indicios de que las comunidades del antiguo y nuevo mundo se salvaran motu proprio, y desecharan las doctrinas modernas. Puede ser que la Providencia haya decretado el que la causa de la legitimidad no triunfe jamas, por su propia virtud; que las revoluciones produzcan contrarrevoluciones; *que la rebelion sea el principio y sosten de la autoridad legal; y que estos sean*

los medios que ha decretado el Todopoderoso para el bienestar de las cosas y de las naciones!!”

Este espécimen de la política de los *legítimos*, deberá parecer muy divertido al público Americano. El que el gobierno Ingles haya escitado la insurreccion de Paez, y declare pronto la guerra á Bolívar; que la adquisicion de nuevas plazas comerciales no promueve la industria, y que la rebelion es el sosten natural de la autoridad soberana, son proposiciones que efectivamente admiten los prosélitos de la santa alianza como artículos de fé, porqué á la verdad no tienen mucha cabida en la razon humana. Obsérvese tambien la admirable conformidad de las dos primeras sentencias del último párrafo, y al mismo tiempo la lisongera idea que dan del triunfo de lo que aquí se llama legitimidad. Hay, segun parece, una propension visible en las comunidades del antiguo y nuevo mundo hácia los medios de su salvacion. Bravo; y ademas de esto, la Providencia ha decretado, que la legitimidad nunca triunfase por su propia virtud; ó, en otras palabras, que no pueda promover su bienestar. Por consiguiente, la accion natural, ó, como aquí se llama, providencial de las comunidades, y la de la legitimidad son esencialmente diferentes; y siendo la primera la única descripcion racional que se puede hacer de la ley y del gobierno, sacamos en limpio que la legitimidad, del modo en que aquí se describe, se opone directamente á la ley, ó, en otras palabras, es ilegítima. La palabra, segun el mal sentido en que aquí se usa, parece significa unas cuantas familias reinantes. Pero ¿cual es la accion natural que las comunidades ejercen, y que no puede ejercer esta supuesta legitimidad? La de promover su bienestar. Segun esto, las comunidades del antiguo y del nuevo mundo son como otros tantos jóvenes pujantes y rollizos, que saben comer por su mano, al paso que la legitimidad es como un decrepito chocho, á

quien es preciso poner el bocado entre los dientes. La legitimidad debe en verdad agradecer á la *Quotidienne* su atento cumplimiento. Finalmente, ¿ que bienestar es este que las comunidades propenden naturalmente á adquirir por sí mismas? Consiste en despojarse de todo el poder político, y ponerlo en manos de aquella misma legitimidad desvalida, que, segun la suposicion, es incapaz de ejercerlo. Tal es la sublime filosofia de la ciencia gubernativa de los doctores modernos Europeos. ¿ Cuan vana es en su comparacion la teoria de la libertad! ¿ Cuan insulsos é inútiles los sueños de Locke, Burke, Montesquieu y Ciceron!

El principal papel ministerial Frances, que, como el ministerio que representa, ha vacilado algunas veces sobre la cuestion Americana, y ha publicado algunos artículos favorables á la independencia de los nuevos estados, contenia, casi al mismo tiempo en que el precedente extracto apareció en la *Quotidienne*, un corto párrafo, que tambien puede citarse como una especie de cosa curiosa. Empieza, con un adecuadísimo rodeo, haciendo algunas observaciones sobre el tiempo y la estacion.

“El calor y sequedad de la estacion,” dice L’Etoile, “han dado origen á grandes aprensiones con respecto á la cosecha, y, de todos modos, la situacion de Inglaterra debe ser muy crítica durante el invierno próximo, Bien se echa de ver, que lo riguroso del tiempo ocasionará mil sinsabores en los distritos de manufacturas, porqué en efecto mucho tiempo pasará antes que la industria de aquel pais se cure de los efectos de su última caída. Los radicales se hallan ocupados como de costumbre con la reforma del gobierno, y tienen una ventaja de que han carecido hasta aquí, cual es el hallar un gran número de arengas populares hechas y derechas, por el ministerio, y especialmente por Mr. Canning. No tienen mas que

cambiar algunos nombres y frases, tales como Colombia y España en Inglaterra, Cortes en gobierno radical provisional, y Bolivar en Hunt, y dichas arengas les vendran como de molde. Luego fundaran por allá en un rincón de Lancashire, un gobiernito *de facto*, que Mr. Canning les ha encargado que distinguiesen, con toda la precision necesaria, del *de jure*, y luego podran hacer la guerra sin escrúpulo, y pedir el dinero que gusten á sus amigos del continente, teniendo cuidado, naturalmente, de no acordarse de pagar sus deudas, como sus camaradas de América.”

¿ Que política tan profunda, y que chistosamente sazónada! ¿ Que ridícula no es la situacion del pobre Mr. Canning, cogido por la *Quotidienne* en el acto de escitar la insurreccion de Paez, declarando guerra á Bolívar, (sin conocimiento del público;) y mas ahora que *L’Etoile* se burla de él, porqué se vale de los radicales, y, á pesar de su intriga con Paez, ha hecho arengas en favor del mismo Bolivar y de la causa Austro-Americana! ¿ Que justo triunfo el de estos ingenios mas que maquiavélicos sobre la infeliz Inglaterra, engorradada con las producciones que le permite despachar su nuevo comercio con mas de diez y seis millones de almas, y cargada con las riquezas de las minas Americanas! Debemos confesar que la lógica y el humor de estos escritores, corren parejas. Se ha tenido hasta aquí por cosa cierta que el que gana es el que se rie, y segun esto los *graciosos* del continente deberian haber aguardado á que perdiese el partido opuesto, para divertirse á su costa. Pero han preferido el imitar el anti-combatiente de Molière, que pagaba sendos palos con buenas razones. *Il me donna quelques coups de baton, mais je lui dis bien son fait.*

Tratando el asunto con un poco mas de seriedad, los dos artículos citados, que manifiestan los sentimientos de

las dos secciones del partido realista en Francia, único país en que hay algunos indicios de que se adopte una política diferente con respecto á la América, prueban la completa identidad de los sentimientos de España y del resto del continente. Al decir que estos artículos expresan los sentimientos y manifiestan la política del continente, no quiero dar á entender que todos los estadistas de la santa alianza, sostendrian, en todas sus partes, la pobre sofisteria de dichos párrafos, sacados, sin embargo, de los diarios mas acreditados. Hay sin duda gente mas cuerda en el comité de Paris, y en los gabinetes de S. Petersburgo, de Berlin y de Viena, que los editores de dichos papeles, aunque estos parece que piensan tan bajamente de los gabinetes de Europa, como de los patriotas de América. El sistema de los aliados, segun lo conciben y esplican sus partidarios mas juiciosos, se funda en un solo principio, brevemente espresado en uno de los extractos susodichos. *Los gabinetes de Europa, dice la Quotidienne, no se han convencido todavia de que aunque la revolucion se ha refugiado al otro lado del Atlántico, es muy poco menos perjudicial al antiguo mundo, que si hubiese permanecido en él.* Este es un modo retórico de decir, que la revolucion no es ahora menos peligrosa de lo que lo era antes, y que los gabinetes de Europa no hicieron, en la opinion de este escritor, lo que bajo este supuesto hubieran debido hacer. Por consiguiente, este principio del supuesto peligro á que las monarquias de Europa estan espuestas, á causa del resultado de tantas revoluciones y el establecimiento de tantas repúblicas en el nuevo mundo, es, por ahora, la base del sistema continental, con respecto á nuestro continente. Nada se perderá en examinar brevemente, hasta que punto son fundadas sus aprensiones, y cuales son las mejores medidas que podrian

adoptar las potencias continentales á fin de evitar este peligro, si así puede llamarse.

Si diferentes naciones vecinas, con una íntima comunicacion entre sí, se hallasen constituidas y gobernadas casi de un mismo modo; y si en una se hubiesen corregido ciertos abusos comunes á todas ellas, por medio del desesperado expediente de una revolucion, claro está que los gobiernos de las demas se alarmarian, y con razon. Existiria entonces un verdadero peligro, segun el principio comun de que causas iguales naturalmente producen iguales consecuencias, y que el buen resultado de los experimentos hechos es el estimulante mas poderoso que se puede usar para poner en accion las causas morales. En cualquier otro caso el peligro seria puramente imaginario. El suponer que la quietud de los gobiernos establecidos de Europa se halla amenazada por que han ocurrido, en una remota parte del globo, revoluciones en el estado de algunas comunidades diversamente situadas, y que deben su resultado á causas que no es posible que existan en el antiguo mundo, argüiria muchísimo temor de la revolucion en general, y quizá una conviccion del mal estado de cosas en lo interior. El objeto directo é inmediato de todas las revoluciones que han tenido lugar en América, es el hacerse *independiente de Europa*. ¿Que tiene que ver esto con la reforma de los abusos que se hallen ó imaginen en aquella parte de la Cristiandad? Es tan racional con corta diferencia, el que Rusia, por ejemplo, se alarme porqué las colonias Españolas hayan sacudido el yugo, como lo seria el que los Estados Unidos diesen síntomas de inquietud porqué el Gran Sultan haya destruido los Genizaros, y establecido el odioso *nizangerid*, ó considerasen sus intereses envueltos en la cuestion de si se ha de restablecer ó no la inquisicion en España. Siempre que la situacion de dos naciones es enteramente diferente, y